

III Domingo de Pascua Ciclo B Testigos del Resucitado

La Pasión en la historia de la salvación

Las dos lecturas lucanas de este tercer domingo de Pascua (Hech 3,13-19; Lc 24,35-48) permiten profundizar en los hechos acaecidos a Jesús que le llevaron a su **pasión, muerte y resurrección**, para descubrir en ellos **la historia de la salvación** según el plan de Dios. Todo lo ocurrido estaba previsto por Dios según las Escrituras del Antiguo Testamento y según los anuncios de la pasión realizados por Jesús en los Evangelios. La traición de Judas, la entrega al sanedrín, la condena de Poncio Pilato, la elección de la liberación de Barrabás y el asesinato del Santo y Justo Jesús no son casualidades de circunstancias históricas, ni avatares del destino, ni el resultado de un azar incontrolado, sino el resultado de un plan de amor de parte de Dios que estaba previsto en el **proyecto de salvación universal** de los seres humanos y estaba preconizado de muchas maneras en las Sagradas Escrituras y en las palabras de Jesús.

El amor de Dios que perdona

En virtud de ese plan todos los hombres, desde Jerusalén hasta los confines de la tierra, pueden experimentar **el amor de Dios que perdona los pecados** y pueden convertir sus corazones a Dios. Para ello hace falta hacer una lectura profunda y creyente de la realidad, como hizo Lucas, y seguir comunicando su fuerza **y su dinamismo espiritual**, como hemos de hacer todos los discípulos dando testimonio de todo ello, al igual que hicieron los apóstoles.

Jesús vive

La aparición de Jesús Resucitado a grupo de los discípulos en Jerusalén, según la versión de Lucas, constituye el centro del mensaje de este tercer domingo de Pascua (Lc 24,35-48). Este texto es el último de las tres partes del **capítulo 24 de san Lucas**, capítulo que refleja una multiplicidad de testimonios de fe de la comunidad cristiana primitiva, elaborados con una maestría sin igual por el evangelista, al servicio del mensaje central del Evangelio que nos **anuncia que Jesús vive** (Lc 24,23).

La realidad gozosa de Jesús Resucitado

Al igual que el relato de los discípulos de Emaús también éste es **un texto eucarístico**, pues narra la última comida de Jesús resucitado con sus discípulos, demostrando que su presencia en esta historia no es una fantasía de nadie sino una **realidad gozosa**. El mensaje se concentra en presentarnos a **Jesús vivo y presente en medio de los suyos**, compartiendo una comida, para transmitirles el mensaje pascual por excelencia, el mensaje de paz y de alegría que transformó y transforma a los testigos de este encuentro en mensajeros de la conversión y del perdón desde Jerusalén hasta los confines de la tierra.

La Pasión del Justo sufriente

Esta aparición a la comunidad tiene tres aspectos esenciales: la demostración reiterada de la identidad que existe entre el **Resucitado y el Crucificado**, la **Comida eucarística** como señal de esa identidad y de la presencia real del que vive ya para siempre, y la **Palabra de las Escrituras** que interpreta el modo inequívoco de esa presencia mediante **la paradoja de la Pasión del Mesías, Justo sufriente**, en cuyo cuerpo se concita todo sufrimiento humano y

toda víctima inocente de la maldad de esta historia. De esta presencia misteriosa fueron testigos los discípulos y somos nosotros ahora.

Jesús, el Justo e inocente

En el texto de los Hechos (cf. Hch 3,14; 7,52 y 22,14) aparece el **título cristológico del Justo** (*dikaios*) aplicado a Jesús. Se trata de un título **mesiánico** utilizado por Mateo y Lucas para mostrar la inocencia de Jesús en el proceso que sufrió hasta la muerte (Lc 23,47; Mt 27,19; cf. Mt 27,4.24) y en los discursos de Pedro, Esteban y Pablo de los Hechos de los Apóstoles.

La misión es anunciar al Santo y al Justo

Este mensaje puede avivar la conciencia de toda la Iglesia misionera. **La misión** consiste, como dice Pedro en el discurso de los Hechos de los Apóstoles (Hech 3,13-19), en **anunciar a Jesús, el Santo y el Justo**, en proclamar su resurrección y en acreditar su presencia viva a través del testimonio permanente de muchos creyentes mediante la conversión del corazón, el perdón de los pecados y la esperanza viva y gozosa que comunica el Espíritu. Pero no puede pasar desapercibido el componente de **denuncia** que conlleva el anuncio misionero.

Anunciar al crucificado es denunciar a los que matan

En efecto, anunciar a Cristo crucificado es **denunciar a los que lo crucificaron**, pues proclamar la victoria del Justo e inocente que fue resucitado por Dios es sostener que hay **una verdad y una justicia**, la de Dios, que **no está sometida al** dictamen de los que tienen el **poder en este mundo** y siguen amenazando a los desposeídos y asesinando víctimas o permitiendo que mueran inocentes, como hicieron con Jesús.

La Iglesia, siempre con los últimos

Con este espíritu es importante tomar conciencia de que es **inherente a la misión de la Iglesia** asumir como propias **las causas de los últimos** en cualquier parte del mundo, y por tanto, es bueno **solidarizarse con todos los sufren** las consecuencias de las injusticias. En el momento presente podemos pensar tanto en las situaciones múltiples que atentan contra **la dignidad y la libertad humana** y contra los derechos fundamentales de la persona en los países latinoamericanos y africanos, así como en la situación desajustada e injusta de la economía del mundo que va dejando un lastre de dolor escandaloso, especialmente reflejado en el número de desempleados forzosos y en las situaciones dolorosas de los migrantes del mundo.

Presencia del resucitado en los empobrecidos

Anunciar a Cristo Resucitado es anunciar al Justo, vencedor del mal, del pecado y de la injusticia y ponerse de parte de las víctimas, de todos los que sufren. La identificación del Resucitado con el Crucificado revela que la **presencia real del que ha vencido la muerte** se hace patente en toda persona que lleva las señales del sufrimiento en su propio cuerpo. Entre las **víctimas y crucificados** de nuestro mundo ocupan un lugar preeminente los **empobrecidos** de nuestra tierra. **El destino del Mesías es el mismo que el de todos los crucificados** y de todas las víctimas de la injusticia humana.

Los sufrientes y los pobres verdadero lugar teológico

Es este profundo vínculo fraterno de Jesús con los sufrientes del mundo, y no cualquier otra manifestación poderosa o espectacular, el que hace posible

todavía hoy **la presencia del Señor resucitado en la historia humana**. De ahí que ellos, los **sufrientes y los pobres sean lugar teológico** por excelencia para iluminar la Palabra de Dios y abrir el entendimiento de los discípulos. Por eso la Sagrada Escritura es el otro lugar teológico donde el misterio de la Pasión se desvela y desde el cual se debe hacer la memoria y la interpretación de todo sufrimiento humano.

El vencedor de la muerte

Es necesario sacar de la ignorancia a esta humanidad descreída e incrédula, que sigue dictaminando muerte de inocentes, que sigue perpetrando crímenes injustos, que sigue desencadenando violencia y que sigue manteniendo a la humanidad en un sufrimiento continuo. La tarea misionera consiste en **dar a conocer la Escritura** para poder comprender que **el amor salvífico de Dios** es el que se ha hecho patente en la **pasión y muerte de Jesús** y de que el Resucitado **ha vencido toda injusticia y toda muerte**.

El dinamismo misionero de la Iglesia

Esta palabra comunica el **dinamismo del Espíritu** de Dios en el mundo, genera la experiencia del **perdón** y suscita la **conversión**. Finalmente la comida Eucarística del pescado es el signo que evidencia en la comunión fraterna la presencia gozosa del Resucitado. Con todas estas señales de la presencia y de la identidad del crucificado y resucitado, en la Palabra, en la Eucaristía y en el rostro de los dolientes de este mundo, **la Iglesia se reviste del dinamismo** de lo alto para llevar a cabo su **misión universal** de anuncio del amor de Dios, de denuncia del mal en todas sus formas, y de proclamación de la conversión y del perdón, de la paz y de la alegría que lleva consigo la presencia en esta historia de Jesús, crucificado y Resucitado.

Finalmente, vaya desde aquí nuestra más cordial felicitación al P. José Fuentes Cano, como Rector nacional de la Universidad Católica de Bolivia. Le auguramos un tiempo de gracia especial para ser testigo del Evangelio en el ámbito de la cultura universitaria de nuestro país. Enhorabuena, hermano!

José Cervantes Gabarrón, sacerdote misionero y profesor de Sagrada Escritura